

LAS DIVISIONES DEL PARTIDO SOCIALISTA Y LOS ORÍGENES DE LA NUEVA IZQUIERDA ARGENTINA.¹

MARÍA CRISTINA TORTTI²

Durante los años que siguieron al derrocamiento del gobierno peronista, el Partido Socialista (PS) se vio atravesado por una compleja combinación de expectativas y contradicciones, cuyo despliegue llevaría, en poco tiempo, a un verdadero estallido y dispersión de las fuerzas partidarias.

Fuertemente debilitados por la pérdida de su base obrera -atribuida a la demagogia y a la represión ejercidas por el régimen caído-, los socialistas pensaron inicialmente que en las nuevas condiciones se produciría la “desperonización” de las masas y su consecuente reorientación hacia el “verdadero” e histórico partido de los trabajadores. Sin embargo, esta creencia -compartida por muchos en la izquierda- se vio rápidamente desmentida por los hechos que, por el contrario, mostraron que la adhesión de los trabajadores al peronismo no era un rasgo transitorio ni el fruto de la pura manipulación política.

El PS, que se había opuesto sistemáticamente al gobierno peronista -y que por eso había sido perseguido-, se comprometió fuertemente con la “Revolución Libertadora”, sobre todo en su primera etapa. Es que, como consecuencia de un largo proceso que se acentuó durante el decenio peronista, en el Partido se había consolidado el predominio de los sectores más tradicionales -o “liberales”-, liderados por Américo Ghioldi. Sin embargo, tanto entre algunos viejos dirigentes como -y sobre todo- entre los nuevos afiliados, fue creciendo un profundo malestar hacia ese alineamiento que comenzaron a percibir como “complicidad” con la política “anti obrera” y represiva del gobierno militar.

¹ Publicado en H. Camarero y C. M. Herrera (e) (2005), *El Partido Socialista en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.

² Docente-investigadora, Departamento de Sociología y Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Facultad de Humanidades, UNLP.

Desde entonces, el PS vivió en un estado de tensión -que luego se convertiría en enfrentamiento interno- hasta que, en 1958, se dividió en PS “Argentino” (PSA) y PS “Democrático” (PSD). Mientras que en el PSD se reagruparon los sectores “liberales”, el PSA inició su camino marcado por una cierta heterogeneidad interna ya que en él convivían dirigentes y afiliados de posiciones “moderadas” -de tipo socialdemócrata-, tales como Alfredo Palacios, Alicia Moreau de Justo y Carlos Sánchez Viamonte, con otros más jóvenes y “radicalizados”, tales como Abel A. Latendorf, David Tieffenberg, Pablo Giussani y Elías Semán.

En lo que sigue se presenta, a grandes trazos, la trayectoria del PSA cuando, una vez producida la escisión, se vio ante la necesidad de definir su propio perfil en las nuevas condiciones planteadas por el gobierno de Arturo Frondizi cuya fórmula política combinaba la promesa del “desarrollo” económico con una estrategia destinada a lograr la “integración” política del peronismo. Entonces, el PSA se vio enfrentado a varias “cuestiones” que pondrían a prueba tanto su capacidad para situarse en el nuevo escenario político como los límites de su unidad ideológica que no había quedado resuelta con la escisión del “ghioldismo”. Dichas “cuestiones” podrían sintetizarse en las siguientes:

1- cómo salir del antiperonismo cerrado -“gorilismo”- y, en tanto socialistas, acercarse a los trabajadores que, en su mayor parte, se identificaban con el peronismo proscripto.

2- qué actitud asumir ante las próximas convocatorias electorales

3- cuál sería el camino más adecuada para lograr el crecimiento de una alternativa socialista en el país, optando entre privilegiar la construcción de un partido socialista y netamente “clasista” ó la de un frente político y social con otras fuerzas populares y de izquierda.

4- cuál la estrategia política que, siendo acorde con los principios del socialismo, se adecuara al “estado de conciencia” de las masas, lo cual incluía el espinoso tema de las “vías” -democrática ó insurreccional-, para acceder al poder.

5- cómo situarse ante las diversas corrientes -“duras” ó “blandas”- que se cruzaban en el peronismo.

6-cómo relacionarse con el Partido Comunista (PC), atendiendo tanto a su alineamiento internacional como a su estrategia “etapista” para la revolución en Argentina.

El desarrollo de estas y otras cuestiones -que pueden seguirse en publicaciones tales como “Sagitario”, “Situación” y “Che”-, irá produciendo una creciente diferenciación política dentro del Socialismo Argentino, distanciando cada vez más a los sectores “moderados” de aquellos más comprometidos con posiciones de corte “revolucionario”. Este proceso se irá acentuando al calor de la radicalización de la Revolución Cubana y del acercamiento con el peronismo -sobre todo con su “línea dura”-, propiciado por la izquierda partidaria. Y, si bien entre 1959 y 1961, el Partido registró un interesante crecimiento y obtuvo algún resonante éxito electoral -como el de A. Palacios en la Capital-, no logró detener el enfrentamiento interno. Dicho enfrentamiento se aceleró después del congreso partidario de 1960 -en el que se proclamó la línea del “frente de trabajadores”-, y desembocó en el contradictorio proceso electoral interno de mayo de 1961, y en una nueva ruptura de la que surgió el PSA “de Vanguardia” (PSAV).

A su vez, el PSAV y el grupo que le dio origen, pueden ser ubicados en el campo de la naciente “nueva izquierda”, al lado y en competencia con otros grupos que, provenientes de diversas tradiciones políticas, también se estaban escindiendo de sus organizaciones de origen, unidos por la certeza de que había llegado la hora de la “revolución”; todos ellos buscaban combinaciones políticas que, de alguna manera, articularan peronismo y socialismo, y también, casi todos ellos, se deslizaron más o menos rápidamente hacia la convicción de que la apelación a la lucha armada sería inevitable en algún momento del proceso de liberación nacional y social.

1- EL PARTIDO SOCIALISTA: UN POCO DE HISTORIA

La división de 1958 tiene sus antecedentes inmediatos en el malestar suscitado en un importante sector del PS con el grupo dirigente encabezado por A. Ghioldi, debido a su posición de extrema cercanía con el gobierno de la Revolución Libertadora. Sin embargo, es posible conectar este conflicto con algunas razones más “remotas” que ayudan a explicar cuál era la orientación política e ideológica dominante en ese Partido ya antes de 1955, y los conflictos a que había dado lugar.

Ya desde mediados de los años '30, cuando los socialistas habían crecido notoriamente en la CGT, se desarrollaron corrientes internas que cuestionaron la centralidad que el Partido otorgaba a la línea que contraponía “Democracia- Fascismo” -o “Democracia- Dictadura”-, en desmedro de reivindicaciones y objetivos de tipo económico – social. Por un lado, una vigorosa corriente de izquierda, reclamaba mayor vinculación del Partido con la clase obrera y su movimiento gremial y proponía una reorientación “revolucionaria” de la táctica partidaria³. Casi al mismo tiempo en que la corriente de izquierda era derrotada, se desarrollaba otra línea de pensamiento que, sin proponer una ruptura tan radical con la tradición del Partido, buscaba que éste se trazara planes más ambiciosos para encarar una etapa en la que, el “reformismo simple” y la mera “democracia política”, fueran superados por una estrategia más compleja que, más allá de las simples mejoras, tendiera a “incorporar” a las masas –a través de sus organizaciones “autónomas”- a los organismos de planificación y gestión estatal, tal como ya estaba ocurriendo en algunos países europeos⁴.

Sin embargo, en el Partido siguió siendo dominante la orientación tradicional, expresada en el predominio de la fracción parlamentaria y en la creciente pérdida de influencia de las “comisiones de oficios” dentro de la estructura partidaria. De esta manera, a lo largo de la crucial década de los '30, dentro de las preocupaciones e intereses del PS, el tema del diseño de una nueva política para la clase obrera fue relegado a un segundo plano. Y, seguramente sin advertirlo, preparó las condiciones que poco tiempo después lo llevarían a perder la pulseada con Perón.

La fractura del Partido

Luego, diez años de gobierno peronista y de hostigamiento, consolidaron como nunca antes la orientación “liberal” sintetizada en el liderazgo de A. Ghioldi, cuyo su cerrado antiperonismo llevó al Partido a una posición de duro enfrentamiento con el grueso de los trabajadores.

Sin embargo, hubo quienes, nuevamente sin mucho éxito, hicieron oír sus voces de descontento ante el rumbo que tomaba el Partido; entre ellos merecen destacarse los nombres de Julio V. González, José L. Romero y Carlos Sánchez Viamonte -veterano

³ Tortti, M. C. (1988 -a-) (1988 -b-).

⁴ Tortti, M. C. (1995)

dirigente de la corriente de “izquierda” de los ’30-⁵. Unos años después, la tenue línea de oposición que ellos sostuvieron⁶ sirvió de nexo con los jóvenes que, sobre todo a partir de 1955, ingresaron en cantidad importante al PS y fueron el motor de una de una conflictiva revisión de la línea partidaria. Faltando una “generación intermedia”, y mientras entre los más viejos predominaba una actitud refractaria hacia los jóvenes, sólo unas pocas figuras, como las de Alfredo Palacios y José L. Romero, fueron más abiertas y actuaron como sus interlocutores y referentes⁷.

Como ya fuera dicho, después de 1955 la cuestión central pasaba por abrir el debate sobre cómo vincularse con una clase obrera que, manteniéndose ajena a la tradición de izquierda, mostraba una inusual combatividad; esto implicaba, además, terminar con la irritante cercanía del PS con los gobiernos de la Revolución Libertadora y su política de represión a los trabajadores⁸.

Ya en 1956 se produjeron las primeras escaramuzas a la hora de elegir Presidente del congreso partidario, y sobre todo, cuando fue rechazado el informe presentado por Ghioldi en su condición de presidente de la Comisión de Prensa; a raíz de este incidente, Ghioldi renunció a su cargo de director de “La Vanguardia” (LV), siendo sustituido por Alicia Moreau de Justo en la dirección del órgano partidario⁹. A partir de entonces, de hecho, el Comité Ejecutivo quedó dividido en una “mayoría”, en la que revistaban entre otros Ramón A. Muñiz –Secretario General del Partido-, Alfredo Palacios, Alicia Moreau, José L. Romero y David Tieffenberg, y una “minoría” encabezada por A Ghioldi.

Los incidentes entre ambos grupos volvieron a repetirse al año siguiente, durante las deliberaciones del Congreso celebrado en Córdoba, cuando en medio de mutuas

⁵ Julio V. González proponía que, realizadas ya muchas de las reivindicaciones históricas del socialismo, el Partido debía avanzar proponiendo a los trabajadores su “programa máximo”, es decir su programa para alcanzar el socialismo. Por su parte, J. L. Romero llamaba al PS a que se preguntara por qué razones no era atractivo para los trabajadores que, mayoritariamente se identificaban con el peronismo.

⁶ Una de sus expresiones era la Revista *Sagitario*, publicada con la intención de apoyar las ideas de la izquierda socialista, durante 1955-56, y luego entre 1958 y 1961. En ambos casos dirigida por C. Sánchez Viamonte, y según algunos entrevistados, sostenida económicamente por T. Di Tella.

⁷ *Entrevista a H. Gambini*, abril 2003 (realizada por la autora).

⁸ Se trataba, sobre todo, de la participación de importantes dirigentes en la Junta Consultiva –creada por el gobierno de la Revolución Libertadora-, y también de la participación de militantes socialistas en la ocupación e intervención de los sindicatos obreros. Entre los primeros: A. Moreau de Justo, A. Ghioldi, R. A. Muñiz y N. Repetto, y entre los segundos, el caso más notorio fue el de F. Pérez Leirós.

⁹ Sánchez Viamonte, C., “Crisis en el socialismo”, *Sagitario* n° 3, agosto 1958.

acusaciones el sector “ghioldista” -o “liberal”-, se retiró abruptamente; pese al intento de impedir su continuación -dejándolo sin quórum-, el Congreso pudo seguir funcionando y, en esas difíciles condiciones, el PS consagró a dos notorios “antighioldistas”, A. Palacios y C. Sánchez Viamonte, como integrantes de la fórmula socialista para las próximas elecciones presidenciales que se celebrarían el 23 de febrero de 1958 -en las que triunfó el Dr. A. Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)-.

Habiendo perdido la dirección de LV y después de haber abandonado el congreso partidario, la “minoría” comenzó a expresarse a través del periódico “Afirmación Socialista” -dirigido por Ghioldi-; a la vez, los Centros partidarios comenzaron a dividirse entre quienes permanecían suscriptos a LV y quienes pasaron a leer “Afirmación”. Según C. Sánchez Viamonte -miembro de la “mayoría”-, el problema que enfrentaba a ambos grupos parecía irremediable ya que “la minoría contemplaba los problemas sociales, y sobre todo el problema obrero, alejándose de los fundamentos doctrinales del Partido, expresados en la Declaración de Principios”¹⁰. Por su parte, el otro sector, acusaba a la “mayoría” de desvirtuar al socialismo en sus intentos por ligarlo con grupos e intereses de carácter “totalitario”

Así, divididos de hecho, los socialistas llegaron a su 44° Congreso Nacional reunido en Rosario, en julio de 1958; allí, la disputa se centró en la propuesta de reforma de la Carta Orgánica presentada por la “mayoría” y que apuntaba a “federalizar” la dirección¹¹. La reforma propuesta preveía incorporar al Comité Ejecutivo Nacional (CEN), además de los miembros elegidos por el “voto general” de los afiliados, un representante por cada una de las federaciones socialistas; de esta manera, se buscaba terminar con el predominio de los “liberales”, que eran fuertes sobre todo en Capital, donde el Partido concentraba alrededor del treinta por ciento de sus afiliados.

Según crónicas de la época, éste fue el primer Congreso al que la mayor parte de los delegados del interior llegó con posiciones ya tomadas, debido a que ambos grupos habían realizado numerosas giras preparatorias por el interior¹², y según calculaba el diario “La

¹⁰ *Ídem*

¹¹ La Carta Orgánica del PS establecía en su art. 18 que los miembros del Comité Ejecutivo fueran elegidos por el voto directo y secreto de los afiliados.

¹² Verde Tello, P.(1963).

Razón”, cada sector contaba con aproximadamente la mitad de los delegados. En lo que respecta a la corriente de “izquierda”, se señalaba que una de sus características era la heterogeneidad ya que en ella convivían al menos tres sectores: el de los “jóvenes izquierdizados”, el de los sectores ligados al sindicalismo, y los “moderados” -entre los que se contaba, entre otros, el Secretario Muñiz-.

Este congreso se desarrolló desde el principio de manera conflictiva, cuando no tumultuosa ¹³. Uno de los momentos de mayor tensión se vivió cuando, a raíz del tratamiento del Informe de A. Moreau -Directora de LV-, la “derecha” la acusó de retacear espacio en el periódico a los dirigentes sindicales socialistas para, en cambio, brindarlo en abundancia a los que eran partidarios del “totalitarismo”, con lo cual el periódico habría perdido lectores en los “sectores democráticos”. Llovieron entonces las acusaciones cruzadas: “liberales”, “antisocialistas” o “pro burgueses” fueron los calificativos más usados por los jóvenes, mientras que desde el “ghioldismo” se les respondía llamándolos “trotskistas”, “peronistas” y “frondizistas”¹⁴.

Finalmente, cuando se intentó el tratamiento del Proyecto de Reforma de la Carta Orgánica -conocido como “Proyecto Muñiz”-, se produjo un gran tumulto que obligó a interrumpir el Congreso, y el PS quedó formalmente dividido. Entonces, los simpatizantes de la “línea de izquierda” se apresuraron a ocupar los locales partidarios mientras que la “mayoría” del Comité Ejecutivo¹⁵, una vez en Buenos Aires, decidió expulsar a los siete miembros de la “minoría” -A. Ghioldi, N. Repetto, J. Oddone, J. A. Solari, T. Bronzini, M. Besasso, A. Justo y A. Ravina- y a aquellos suplentes que les respondían; además, fueron intervenidas varias Federaciones -entre ellas, la de Capital Federal- y se ratificó a R. Muñiz en el cargo de Secretario General del Partido.

Desde entonces, este sector funcionaría como PS “Secretaría Muñiz” y mantendría el control de La Vanguardia (LV), mientras que el otro lo haría como PS “Secretaría

¹³ O'Donnell, L., notas publicadas en *La Razón*, 9 a 16/7/1958. Según el cronista cada “línea” contaba, aproximadamente, con la mitad de los delegados, debido a lo cual las primeras batallas se produjeron en relación con la acreditación de los delegados.

¹⁴ la última de estas acusaciones se debía, según se presumía, a que en las elecciones de 1958 muchos jóvenes socialistas no habían votado por la fórmula partidaria sino por el candidato de la UCRI, apoyado también por peronistas y comunistas. El dato resulta confirmado por algunos entrevistados.

¹⁵ Se trata de R. Muñiz, D. Tieffenberg, A. Moreau, A. C. Sánchez Viamonte, A. Palacios, J. L. Romero, E. Carreira, M. Berrondo, L. Luna y H. Iñigo Carrera.

Solari”, siendo “Afirmación Socialista” su periódico oficial¹⁶. En noviembre ambos partidos, reunieron a sus respectivos congresos, considerándolos como continuación legítima del suspendido en julio; en el caso del de la “Secretaría Muñiz”, además de aprobarse una nueva Carta Orgánica -tal como se había intentado en julio-, se emitió una declaración política en la que se afirmaba que el PS había sido “recuperado para la clase trabajadora”¹⁷.

El PSA se unifica en la denuncia del “frondizismo” y la convocatoria a los trabajadores

Superada la conmoción inicial de la división y libres de lo que consideraban el lastre “liberal”, los socialistas de la “Secretaría Muñiz” iniciaron el año 1959 con la expectativa de convertirse en el polo de izquierda de la oposición al gobierno de Frondizi, que ya vivía jaqueado entre una fuerte oposición sindical y las amenazantes presiones militares. Ese año, en el que la Justicia Electoral finalmente ratificó la división del Socialismo en PSA y PSD, transcurrió en un clima político y social notablemente agitado, ya consumada la ruptura del peronismo con el gobierno de Frondizi: en esas condiciones, el PSA encontró que el “antighiodismo” y el “antifronidizismo” hacían de amalgama, pese a que en su interior ya se insinuaban los “dos lenguajes” que, más adelante, llevarían al enfrentamiento. Hubo dos acontecimientos que, durante ese año, contribuyeron a mantener la unidad de los socialistas argentinos. Uno fue el conflicto en el Frigorífico Nacional “Lisandro de la Torre” que, precedido y seguido por un importante movimiento huelguístico, marcó un hito en la combatividad de los trabajadores y en la potencialidad de la “resistencia peronista”. El otro -ambos se produjeron casi en simultáneo-, fue el triunfo de la revolución en Cuba, proceso que los socialistas del “sector de Muñiz” venían acompañando desde bastante tiempo atrás. De manera que, el apoyo a las luchas obreras y la defensa de la revolución cubana constituyeron, desde el principio, los dos rasgos

¹⁶ En noviembre de 1959, la Justicia Electoral consagró la división en PSA y PSD; los principales dirigentes del PSD eran A. Ghioldi, N. Repetto, J. Oddone y J. A. Solari, y los del PSA, los mencionados en la nota anterior.

¹⁷ Verde Tello, P. (1963)

distintivos del PSA, que así acentuaba su diferenciación con los recientemente escindidos “ghioldistas”.

Ese doble compromiso actuó, a la vez, como el prisma a través del cual el Partido miró al gobierno de Frondizi y convirtió lo que ya era una línea opositora en una política de permanente denuncia del gobierno “pro imperialista y anti obrero”. Así, del tema de la “traición” de las promesas pre electorales y del carácter “burgués” del gobierno de Frondizi se pasó rápidamente a un fuerte rechazo hacia toda propuesta política que fuera planteada en términos de lo “nacional y popular”, si por tal se entendía que en el proceso de “liberación nacional” podrían -o “debían”- participar los sectores “progresistas” de la “burguesía nacional” y “sus partidos”, tal como lo había sostenido el PC al fundamentar su apoyo electoral a la UCRI ¹⁸.

Desde esta posición, compartida por la mayor parte de los militantes del PS “Secretaría Muñiz”, algunos evolucionaron hacia una propuesta socialista de perfil “clasista” u “obrerista” -dentro de cauces que podrían considerarse de tipo “social demócrata”-, mientras que otros se orientaron hacia la construcción de un “frente de liberación nacional y social” -según el modelo cubano-.

Inicialmente, estas diferencias parecían sólo “matices” de opinión, ante el nuevo tono que adoptaba el discurso socialista. Comparada con sus ediciones de no mucho tiempo atrás, LV de fines de 1958 y comienzos de 1959 resultaba irreconocible, sobre todo por el espacio dedicado a cubrir los conflictos sindicales y a denunciar la implantación del Estado de Sitio, la movilización militar de huelguistas y la aplicación de la Ley Marcial que recaía, principalmente, sobre los peronistas ¹⁹.

Diversos testimonios afirman que, en muchos casos, la solidaridad socialista con los trabajadores en huelga –en particular en el caso del “Lisandro de la Torre”- no se limitaba a las declaraciones o las acciones defensistas que ejercían sus abogados, sino que varios de

¹⁸ Desde ese punto de vista, gran parte de los socialistas rechazarían las propuestas del PC y su política de “frentes populares”, en nombre de la cual los comunistas habían llamado a votar a Frondizi. Sin embargo, como se verá más adelante, dentro del socialismo, un sector sostenía posiciones afines a la del PC.

¹⁹ La edición de LV 21-1-59, está casi íntegramente dedicada a los conflictos gremiales; un gran titular dice “Movilización, tanques y balas”, y en “Violenta represión gubernamental”, se hace una reseña de los conflictos ferroviario, petrolero, tranviario, además de los del Frigorífico y de algunos ocurridos en el interior del país, por ejemplo en Salta. También se puede ver LV 27-1-59: “Contra esta arbitrariedad patronal se pronuncia el PS”, donde se reproduce un comunicado del PS repudiando los despidos y las detenciones que afectaron a los obreros de la carne, sobre todo a los activistas; en “Las palabras y los hechos”, la denuncia incluye a los legisladores que aceptaron legalizar y prorrogar el Estado de Sitio decretado por el Presidente.

ellos -sobre todo jóvenes- participaron de la “toma” del establecimiento y en los grupos de acción clandestina, junto con los comandos de la “resistencia peronista”²⁰, afianzando un vínculo que algunos ya venían forjando en el campo sindical. En este ámbito, si bien contaban con fuerzas más bien reducidas, los socialistas completaban así su separación de los “32 gremios democráticos” para, por lo general, ubicarse entre los llamados “independientes”; desde allí, algunos buscarían coincidencias con la “línea dura” de las “62 Organizaciones”, mientras que otros tenderían a acercarse a los comunistas del Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical (MUCS)²¹.

Esta reorientación en el plano sindical, que intentaba alejarse del pasado “gorila”, era acompañada por las frecuentes proclamas políticas del Comité Ejecutivo (CE), destinadas a captar al electorado peronista; en ellas gustaban presentar al Partido no sólo como “recuperado para los trabajadores” sino, además, como su única “expresión política legal”. Por otra parte, se asistía a un nuevo crecimiento de la popularidad de A. Palacios, tanto por su defensa de los trabajadores como por las declaraciones pro cubanas que efectuaba, por lo cual, el veterano dirigente se convertiría en una pieza crucial en la compleja vida interna del Partido²², en la que se hacía visible el avance de los grupos de izquierda.

Cuando en marzo, el Partido se dio nuevas autoridades y reorganizó sus estructuras internas, pudo advertirse esa expansión: en el nuevo Comité Nacional (CN) “moderados” e “izquierdistas” estaban en relativo equilibrio, aunque al formarse la “Mesa Ejecutiva” del CN, cinco de los nueve cargos fueron ocupados por notorios dirigentes de la izquierda partidaria (señalados con *): Secretario General: Ramón A Muñiz; del Interior: David Tieffenberg *; de Actas: Abel Alexis Latendorf *; Gremial: Lucio E Luna; de Cultura: Andrés Lopez Acotto *; de Propaganda: Emilio Carreira; de Relaciones Internacionales:

²⁰ También habrían participado algunos jóvenes militantes de Praxis, el movimiento orientado por Silvio Frondizi. *Entrevistas a Abel A. Latendorf y Juan C. Cibelli* (realizadas por la autora). Además, ver James (1990), p. 161.

²¹ En todos los casos, se manifiestan a favor de construir una central gremial única, aunque advertían sobre los riesgos de que esa unidad fuera producto de una imposición “desde arriba”, lo cual era una forma velada de aludir a los manejos y acuerdos entre el gobierno y la dirigencia peronista –la política “integracionista”-, que acababa de ser beneficiada con la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales. En LV 27-1-59, “La unidad sindical y los socialistas”, se critica que la Ley de Asociaciones Profesionales, sancionada en 1958, reestablezca el sindicato único por rama; de manera similar en LV 3-3-59, “La unidad será forjada por las masas obreras”; LV 10-3-59, “Los obreros socialistas ratifican su adhesión a los propósitos de unidad”.

²² En virtud de dichas posiciones, y por la trascendencia extra partidaria de su figura, Palacios se convertiría en una figura esencial para los grupos juveniles que intentaban retenerlo de su lado y cobijar sus posiciones “radicales” bajo las palabras y gestos del veterano dirigente, aunque esto no implicaba una completa identificación con sus posiciones. *Entrevistas a Julia Constenla y Hugo Gambini* (realizadas por la autora).

Alicia Moreau de Justo; de Finanzas: Leopoldo Portnoy *; Adjunto de Finanzas: Manuel Dobarro *.

Firmemente decidido a convertirse en un activo “partido de militantes”, el PS “Secretaría Muñiz” trató de dotar de dinamismo a las nuevas “secretarías” del CN, con el fin de “reconquistar” rápidamente a los socialistas que se habían disgregado después de la escisión de 1958, pero sobre todo a expandir la esfera de influencia del Partido en el ámbito gremial y, también para actualizar teórica y doctrinariamente a los afiliados, borrando los restos de “liberalismo” en el Partido. Así, entre las directivas que se hacían llegar a los centros eran frecuentes las frases que los invitaban a concebir su actividad como una práctica política “de lucha” -contraponiéndolas a las propias de una “academia”-, y las que insistían en que era deber de todo socialista apoyar las huelgas obreras y evitar el “divisionismo” en el ámbito gremial, en alusión a las actividades de los antiperonistas “32 gremios democráticos”²³.

Con este espíritu, los socialistas argentinos enfrentaron expectantes su primer test electoral cuando, a fines de marzo y principios de abril de 1959, se celebraron las primeras elecciones para renovación parcial de diputados en las provincias de San Luis, Corrientes, Catamarca y Mendoza. Particularmente en Mendoza, las elecciones aportaron algunas “novedades” en el panorama político: allí, además de que la UCRI fue derrotada, se notó un apreciable aumento de los votos recibidos por los partidos de izquierda que, holgadamente duplicaron su caudal electoral ²⁴. Pese a la contundencia que mantuvo el voto en blanco, los

²³ La Secretaría Gremial, constituyó el “Departamento Gremial” que se dedicó a reorganizar las “comisiones de oficios” y convocar a “conferencias de gremialistas socialistas”. Pero según afirman algunos entrevistados, los socialistas no lograron consolidar una fuerza propia en el ámbito gremial, y más bien habrían oscilado entre la “línea dura” del peronismo y el MUCS. La otra Secretaría especialmente activa fue la de Cultura en cuyo ámbito se constituyeron varios “Departamentos”, entre ellos el de “Estudios e Investigaciones”, dirigido por J. L. Romero, en quien los jóvenes reconocían a un maestro y orientador, y a quien estaban ligados en la universidad. Los testimonios coinciden en que la universidad, en particular la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, fue el ámbito en el cual este sector del socialismo logró su mayor expansión. *Entrevista a Santos Colabella, Hugo Gambini, Elisa Rando*(realizadas por la autora).

²⁴ Los resultados, según *LN 28-4-59*, fueron los siguientes: P. Demócrata: 84.700; UCRP: 70.188; UCRI: 53.022; P. Comunista: 33.300; Socialistas “Secretaría Muñiz” -el PS Secretaría Solari no presentó candidatos-: 20.824; Laboristas: 8.975; en blanco: 70.027 -que en 1957 había llegado a 93.071. En el caso de los socialistas, el incremento les permitió pasar de 8.836 a 20.824 votantes y, además, ganar la intendencia de Godoy Cruz, aunque en el conjunto de la provincia, el partido de izquierda que logró mayor crecimiento electoral fue el PC -que pasó de 15.973 a 33.300 electores. *LN 2-4-59* percibe el hecho con alarma. A raíz de esos resultados, el gobierno presionado por grupos golpistas -militares y civiles-, comenzó a tomar medidas destinadas a “combatir al comunismo”, prohibiendo casi inmediatamente las actividades y la prensa del PC y de sus “grupos afines”- Decreto 4965-. Ver también, *LN 4-4-59* y *27-4-59*. Una de las medidas destinadas a calmar a los militares fue la salida de Frigerio del gabinete.

observadores coincidieron en que una parte del voto peronista había emigrado hacia la izquierda²⁵, lo cual coincidía con las expectativas tanto del PS como del PC.

2- LOS DEBATES SOBRE EL PARTIDO, EL FRENTE Y EL PERONISMO

Pero, para consolidarse en esa dirección, la “Secretaría Muñiz” necesitaba resolver ciertas cuestiones, algunas tan cruciales como la de definir claramente una línea programática y estratégica que le permitiera orientarse en la complicada política nacional. En tal sentido, y más allá del “antighioldismo” y del “antifronidismo” que los unía, en esta etapa buscarían, sobre todo, la manera de salir del antiperonismo. Pero, mientras para unos la cuestión se limitaba a retomar el perfil de “partido obrero” y lanzarse a reconquistar a los trabajadores para la causa del socialismo, otros propiciaban además, una revisión crítica de la trayectoria del socialismo en la Argentina, sobre todo en relación con la posición que éste había adoptado ante los “movimientos populares”.

A grandes rasgos, y para el período en cuestión, la primera posición puede seguirse a través de las páginas del periódico “Sagitario”²⁶, mientras que la revista “Situación”²⁷ resulta representativa del segundo sector, más compactamente juvenil y radicalizado.

“Sagitario”: cómo salir del cerrado antiperonismo

Dos características permiten delinear el perfil del grupo que se expresaba en “Sagitario”. La primera es la que muestra una fuerte orientación “latinoamericanista” y de apoyo a los “movimientos de liberación nacional” del Tercer Mundo, destacándose por su ferviente defensa de la Revolución Cubana –desde antes y después de su triunfo en 1959-; en Cuba veían el comienzo de un proceso emancipatorio de alcances continentales, cuya meta sería la constitución de una “Confederación de Pueblos Indoamericanos”²⁸. El otro

²⁵ LN 18-5-59 opina que, pese a haber perdido mucha fuerza en la Capital y en la Provincia de Buenos Aires –después de la división-, podría atraer a una enorme masa de trabajadores descontentos y carentes de un partido, tarea en la que podría competir eficazmente con el comunismo.

²⁶ En *Sagitario*, se expresaban una parte de la militancia joven (Hugo Gambini y Oscar Troncoso, eran miembros de su staff) y algunos veteranos dirigentes, como C. Sánchez Viamonte.

²⁷ El Consejo de Redacción de *Situación*: Luis Bergonzelli, Buenaventura Bueno, Abel A. Latendorf y Aníbal Parrondo.

²⁸ En todos los números hay notas sobre Cuba: entrevistas, crónicas, análisis, un informe del Che Guevara y una réplica constante a las “mentiras” de la prensa sobre Cuba, y varias notas condenando al PS Francés, por el apoyo a la política colonialista en Argelia. Enmarcada en la orientación de la Internacional Socialista –a la que el PS estaba adherido-, las páginas de *Sagitario* ofrecen gran cantidad artículos sobre la evolución de los

rasgo que caracterizaba al grupo de “Sagitario” consistía en que, pese al apoyo a la Revolución Cubana, para el caso argentino apostaban a una perspectiva de corte reformista y a la activa utilización de los recursos institucionales disponibles; sólo en el caso de que estos recursos fueran definitivamente suprimidos, se pensaría en otros métodos de acción política, tal como lo mostraba el caso cubano y como, por otra parte, estaba previsto en la misma Declaración de Principios del Partido ²⁹.

En lo atinente a la situación nacional, eran duros críticos del gobierno de Frondizi, tanto de su política económica de sujeción al imperialismo norteamericano ³⁰ como de su accionar represivo ³¹ y del “intervencionismo estatal” en el movimiento obrero. El “frondizismo” era visto como otra forma de la “política burguesa” que, como antes el peronismo, tendía a encuadrar al movimiento obrero entorpeciendo su natural desarrollo y alejándolo del socialismo ³².

Respecto de las tareas del Partido, sobre todo de las referidas a la forma de vincularse con los trabajadores y el peronismo, las posiciones no eran unánimes en “Sagitario”. Algunos confiaban en que, al imprimirle un tono fuertemente “militante”, el PS crecería rápidamente entre los trabajadores, aunque reconocían la debilidad de las fuerzas socialistas en el ámbito sindical. Pero, a diferencia de lo que ocurrirá en otros grupos, la fortaleza y combatividad del peronismo no los llevaba a descubrir potencialidades revolucionarias en él. En consecuencia, eran reacios a la conformación de “frentes” y desconfiaban de la dirigencia peronista -sindical y política- por considerar que, además de seguir ligados al “totalitarismo”, en muchos casos sellaban pactos poco claros con el actual “oficialismo”. En cuanto a los comunistas, los veían como artífices de políticas “tortuosas” y faltos, también ellos, de la necesaria “independencia”; además, no coincidían con una línea que implicaba la búsqueda de alianzas con la “burguesía nacional” y de acuerdos con

partidos socialistas y laboristas y experiencias innovadores en la construcción del socialismo, como la de Yugoslavia, matizados con críticas a la URSS.

²⁹ Comité de Redacción, “Crisis total en Argentina?”, *Sagitario n° 11*, abril 1959. Allí se dice que “si no se avanza por la anhelada vía pacífica, puede que necesitemos una Sierra Maestra” .

³⁰ Gambini, H., “El golpe imperialista” (entrevistas), *Sagitario n° 8*, enero 1959.

³¹ En *Sagitario n° 10*, ocupan gran espacio las notas de denuncia por la prolongación del Estado de Sitio.

³² Criticaban severamente el “pacto” por el cual la UCRI había accedido al poder; pensaban que si se cumplían las promesas hechas al peronismo, se retornaría a aspectos del “totalitarismo”; y si no se las cumplía, el gobierno se vería rápida y peligrosamente debilitado.

las fuerzas políticas que la representaban -el peronismo y los radicalismos-. Rubén Visconti, Secretario de la Federación Socialista de Santa Fe y exponente de esta postura, afirmaba que la experiencia histórica nacional e internacional mostraba que en los “frentes” -de “liberación nacional” o “nacional-populares”-, las burguesías siempre habían traicionado al proletariado, la única clase que, por ser anticapitalista era verdaderamente antiimperialista³³. Por lo tanto, el PSA debía darse una estructura “verdaderamente militante”, convertirse en un “partido de masas” y sólo eventualmente si, hacia 1962, no se hubiera avanzado lo suficiente como para disputar efectivamente en las elecciones, el Partido propiciaría la constitución de un “frente obrero” o “de clase”, a partir del acercamiento con los partidos “de izquierda” y de “raigambre obrera”, siempre sobre la base de un programa de carácter socialista y alejado de todo “frentepopulismo”.

Otros, en “Sagitario”, pensaban al Partido dentro de un marco mayor y lo incluían en un proceso más amplio de “reorganización de la izquierda democrática”. En esta perspectiva se ubicaba, por ejemplo, Torcuato Di Tella³⁴, quien sostenía que la hora reclamaba a las izquierdas un “cambio de mentalidad”³⁵ que les permitiera reconocer que, por entonces, la única “oposición real” y la “verdadera izquierda” era la ejercida por la clase obrera, aunque no se definiera como socialista. Y que, por lo tanto, sin su presencia política no existía posibilidad alguna de plantearse avances, desde un punto de vista socialista. Por eso, desde su punto de vista, la única propuesta viable para el Partido consistía en “llevar la acción política al movimiento obrero”, creando sobre la base de los sindicatos, un “Frente de Representación Obrera” que presentara sus propias listas de candidatos en las próximas elecciones legislativas de 1960; ese “frente” sería el vehículo más adecuado para la expresión de los trabajadores ya que, su genuina representación -y su verdadero “estado mayor”- se encontraba por entonces en los sindicatos. En cuanto a los partidos de izquierda, incluidos el Socialista, el Peronista y el Comunista, Di Tella sostenía que deberían sumarse a ese esfuerzo, posponiendo sus diferencias ideológicas y eludiendo la tentación de “sustituir” a los trabajadores. En el caso del PSA, consideraba “inocua” la

³³Visconti, R., *idem nota 20*.

³⁴Troncoso, O. “Tres crisis nacionales”, *Sagitario n° 14*, julio 1959.

³⁵Di Tella, T., “Aprenderemos del frondizismo?”, y “Hacia una nueva política de la izquierda”, en *Sagitario Nos. 14 y 20, julio 1959 y enero 1960*.

creencia del Partido de que hacía “política socialista” por el hecho de presentarse a elecciones con un programa “progresista” cuando la mayoría de los trabajadores estaba políticamente impedida de expresarse; por eso, si no se lograba constituir tal “frente”, lo más adecuado para los socialistas sería acompañar a los trabajadores con el “voto en blanco” porque, por otra parte, nadie le había pedido al PSA que desempeñara el papel – que él mismo se adjudicaba– de “única representación legal” de los trabajadores. Sin duda, la propuesta de Di Tella, como forma de salir del antiperonismo, era sumamente audaz y no dejó de generar resistencias; para algunos, ese acercamiento al peronismo conllevaba el peligro de desdibujar el perfil socialista del Partido; para otros, el riesgo radicaba en que esa presencia de los sindicatos podía atar el destino del PSA a una estrategia meramente “reformista”.

“Situación”: cómo acercarse a los trabajadores y al peronismo

Como acaba de verse, un camino posible de acercamiento al peronismo era el que apuntaba a la construcción de una fuerza política de tipo “laborista”, perspectiva que no entusiasmaba demasiado a los radicalizados sectores juveniles del PSA que, durante 1960, hicieron de la revista “Situación” uno de sus principales canales de expresión. “Situación” se definía a sí misma como “revista socialista militante”, “latinoamericana” y “marxista”, al exclusivo servicio de la clase trabajadora y “cerrada para los liberales”³⁶.

Su objetivo declarado consistía en impulsar la discusión interna en pos de delinear un perfil “revolucionario” para el PSA, y encarar a la vez un decidido acercamiento a las luchas de los trabajadores, lo cual implicaba definir su actitud hacia otras fuerzas políticas que, como el peronismo y el comunismo, operaban en el ámbito gremial³⁷. En su manera de pensar el acercamiento con el peronismo, “Situación” tendía a acentuar las potenciales

³⁶Aunque *Situación* y *Che* expresaban a los mismos sectores y fueron parcialmente contemporáneas, la primera estaba dirigida al debate interno mientras que la segunda buscaba llegar a toda la izquierda y mantuvo contactos con otros grupos, tales como comunistas ligados a Agosti, intelectuales de izquierda independientes, ex ucristas y tuvo fuertes vínculos con la “línea dura” del y J. W. Cooke; ver Tortti, M. C. (2001).

³⁷ Publicada entre marzo de 1960 y septiembre de 1961, en su segundo tramo incorporó a otro notorio “radicalizado”, Elías Semán.

virtudes revolucionarias de ese movimiento, en simetría con la revisión de los “errores de la izquierda”. De manera tal que, en sus páginas, quedó plasmada una visión duramente autocrítica de la totalidad de la historia del PS, y no solamente por el papel cumplido por el “ghioldismo” durante los últimos años.

Todos estos temas estuvieron presentes en el polémico artículo que P. Giussani publicó en el n° 1 de “Situación”³⁸; los ecos de este artículo se hicieron sentir, no sólo en los siguientes números de la revista sino también en otras publicaciones socialistas, y aún fuera de los límites del PSA, tal como lo muestra el n° 50 de Cuadernos de Cultura (CC), editado por el PC. Desde el punto de vista del autor, la división de 1958 había expresado algo más que la contradicción con quienes habían desviado al Partido de “su doctrina”; la ruptura habría sido, en realidad, el producto de la lucha entre dos concepciones del socialismo: una que lo entendía como “idea” -o como “docencia”-, y otra que lo asumía como “tarea”. La primera versión correspondería a una larga etapa de la vida del Partido, durante la cual él habría expresado a grupos obreros y a núcleos intelectuales afincados en un país que, en virtud del tipo y grado de su desarrollo económico, no reclamaba aún de soluciones socialistas; por esa razón, y a diferencia de lo ocurrido en Europa, el Socialismo habría sido practicado entre nosotros como “profesión de fe subjetiva de una idea”, y no como “revolución de la realidad” sobre la que, por otra parte, no estaba en condiciones de incidir. Sin embargo, el PS actuando “como si” fuese una real oposición, no había hecho más que traducir las luchas sociales en “lucha de ideas”, reduciendo los conflictos a una mera opción entre “democracia y totalitarismo” o embanderándose en una abstracta defensa del parlamentarismo. Por eso, según Giussani, en 1955 no habría advertido el nivel ni el sentido que había tomado la lucha de clases en el país, y volvería a “equivocarse de bando” al quedar alineado con lo más criticable que había tenido el peronismo, es decir, con el clero, los militares y la burguesía. En su opinión, el posterior reconocimiento de semejante error habría dejado a la militancia sin una doctrina que le permitiera orientarse en la política nacional ya que, decididamente, la tradición partidaria se mostraba como una herencia que sólo podía ser aprovechada por los que “se separaron” del Partido en 1958. Los demás -es decir ellos- se veían enfrentados una verdadera “crisis de identidad”, reflejada en la multiplicación de grupos que, dentro del Partido, se reunían y diferenciaban según el grado

³⁸ Giussani, P., “El socialismo: alternativa nacional”, *Situación n° 1*, marzo 1960.

de acercamiento que tuvieran con otras identidades políticas, tales como el “comunismo”, el “trotskismo”, el “silvio-frondizismo”, e inclusive, el “ghioldismo”. Según una gráfica expresión del autor, el Socialismo Argentino se habría convertido en un partido “asomado a sus fronteras” y que se balanceaba peligrosamente “sobre el abismo”; la falta de una doctrina, sumada a la “conciencia culpable” de muchos de sus militantes, lo ponían en riesgo de ceder a la tentación de “mudarse de la Revolución Libertadora al peronismo”. Advertía que si el PSA se lanzaba a la unidad con “todo” el peronismo, sin diferenciar a las direcciones sindicales y políticas “claudicantes” de ese movimiento, estaría contribuyendo a mantener a la clase obrera dentro de “una estrategia de derrota”, ya que seguiría alentando falsas “soluciones nacionales” y “aderezando” la figura de Perón. Por el contrario, los socialistas no deberían perder de vista que, como superestructura política e ideológica, el peronismo era una “pieza del sistema” y que era necesario “extraer” de allí a los trabajadores, haciéndoles ver que en las actuales circunstancias “la revolución nacional sólo es posible como revolución social”.

Fuertemente emparentadas con las posiciones de J. W. Cooke, por entonces en Cuba, las ideas de Giussani se encaminaban hacia la perspectiva de un “frente de trabajadores” entendido como “frente de izquierda”, en el cual se privilegiaría la unidad con el sindicalismo combativo y la izquierda peronista ³⁹.

Con una interpretación bastante similar de la historia del socialismo, aunque menos ferozmente autocrítica, T. Di Tella ⁴⁰ escribió también en “Situación” para decir que la disyuntiva del PSA -y toda la izquierda-, consistía en optar entre un “socialismo ideológico” o un “socialismo político”. Decidido partidario de la unidad con “todo” el peronismo -y sobre todo con los sindicatos-, el autor consideraba ilusorio que el Partido apostara a la conquista de la militancia de base de otras organizaciones, tal como estarían

³⁹ Estas posiciones se desarrollarán más claramente en *Che*.

⁴⁰ Di Tella, T., “Una izquierda política o una izquierda ideológica”, *Situación* n° 6/7, diciembre 1960. Como ya lo había hecho en “Sagitario”, considera que el carácter predominantemente “ideológico” del Socialismo se debió a su prematura constitución como Partido -con excesivo peso de los intelectuales- y a su temprano compromiso con un sistema político liberal que las masas no sólo no comprendían sino que repudiaban por su carácter corrompido. Este desarrollo “prematureo” e “ideológico”, lo habría alejado de la mayor parte de los trabajadores, que se sentían mejor representados por el “espontaneísmo obrero” del anarquismo.

pensando los que tenían la unidad con los sindicatos peronistas; esos sectores no alcanzarían a ver que el verdadero peligro que corría el PSA era el de generar “radicalización ideológica en un socialismo sin base social”. Por eso, insistirá en que el único camino realista sería el que condujera a la confluencia entre el movimiento obrero y los “intelectuales de izquierda” y avanzando, si fuera posible, hacia la construcción de un “partido unificado”.

Debido a la centralidad que el grupo de “Situación” le asignaba a la definición de la política “frentista”, la revista organizó, y luego publicó, una mesa de debate entre dirigentes del PSA de diversas tendencias ⁴¹. Dicho debate permite completar el mosaico de las posiciones que convivían en el PSA, a poco meses de la celebración de su 45º Congreso. Junto a opiniones socialistas de tipo más “tradicional” -en sus diversos matices-, se expresaron otras que, como la de Isidro López -Secretario de la Federación Socialista de San Juan-, evidencian cierta cercanía con la línea del PC. Este dirigente, que sostenía una de las versiones más amplias del “frente”, partía de caracterizar como “semi feudal” al país y, en consecuencia, entendía que necesariamente se debería atravesar una “etapa de carácter democrático burgués”, antes de iniciar el pasaje al socialismo. Por esa razón, los trabajadores debían contar con el apoyo de todas las clases y fuerzas “antioligárquicas y antiimperialistas”, incluyendo a sectores de la “burguesía nacional traicionada por Frondizi”, y a las fuerzas políticas que los representan ⁴². En un “frente” de fronteras tan dilatadas, el Partido, por el contrario, era definido de manera restrictiva como “estado mayor” de la clase obrera -a la manera leninista- y no como el “partido de masas” que los socialistas argentinos más tradicionales gustaban imaginar ni tampoco se trataba de una política de unidad que sólo convocara a las izquierdas ni de las perspectivas insurreccionalistas que urgían a los otros.

Las reacciones ante las propuestas “frentistas”

Tanto en algunas notas publicadas en “Sagitario” como en el mismo debate organizado por “Situación”, es posible advertir que para algunos sectores del PSA -

⁴¹ Participaron cuatro dirigentes: I. López, Martorelli, Marzo y R. Visconti, todos miembros del Consejo Nacional del Partido y dirigentes de Federaciones Socialistas.

⁴² Es lo que hacía el PC que, además, alentaba la creación de “partidos amigos”.

incluida una parte de su dirección- la reciente separación del “ghioldismo” no implicaba mucho más que volver a anclar la política partidaria en la Declaración de Principios y en dejar atrás los oscuros años de la colaboración con la “política antiobrera” de la Revolución Libertadora. Podían compartir el argumento que llevaba a diferenciar entre los intereses de los trabajadores y la identidad política que “transitoriamente” -en una “etapa” de su desarrollo- habían adoptado, sea por “inmadurez” o por la presión que el “totalitarismo” había ejercido sobre ellos; podían también, en un punto, acordar con la frase de Giussani que invitaba a “no mudarse de la Revolución Libertadora al Peronismo”, pero muy difícilmente suscribirían una visión de la historia y del papel del Partido que, en mucho, coincidía con las durísimas críticas que la “izquierda nacional” y el peronismo les dirigían desde siempre. De igual manera, era posible que coincidieran con Di Tella en una perspectiva de tipo “laborista” que apelara a los sindicatos para avanzar hacia el socialismo mediante un “método gradualista”, pero se resistían a la idea de confluir políticamente con el peronismo o con el comunismo. Para esos sectores moderados del PSA, todas esas propuestas tenían un costado peligroso ya que podrían llevar a diluir la identidad partidaria y a desertar de lo que entendían como la misión histórica del Socialismo.

Desde “Sagitario”, Víctor García Costa⁴³ contestó a Giussani en dos extensas notas, publicadas en vísperas de la realización del 45° Congreso partidario; en ellas le destacaba, en primer lugar, la cercanía de su posición con la tesis que E. Ferri había sostenido en su célebre polémica con J. B. Justo, en 1908, pero además le criticaba que encerrara la historia del PS en un rígido “esquematismo” y que ignorara la rica labor realizada por el Socialismo en el país, acusándolo “del pecado de haber existido” o de no haberse diluido en el yrigoyenismo o en el peronismo.

Desde el punto de vista de García Costa, querer acercar al socialismo con el peronismo, en nombre de una supuesta “perspectiva nacional”, implicaba diluir el carácter “clasista” del Partido y atarlo a una posición “populista”, con el único afán de captar “el contenido masivo” de ese movimiento. Aunque con matices, esta perspectiva era compartida por muchos militantes y por una parte de la dirección del PSA, incluidos su

⁴³ García Costa, V., “La sinrazón del socialismo” y “Cómo se traiciona a la clase obrera”, *Sagitario Nos.* 27 y 30/ 31, agosto y noviembre/ diciembre 1960.

Secretario R. Muñiz y algunos miembros del CE, tales como C. Sánchez Viamonte y A. Moreau de Justo, y también por varios e importantes dirigentes del interior del país como el ya mencionado R. Visconti ⁴⁴. Reacios a pensar en fórmulas “frentistas”, confiaban en que derrocado el “totalitarismo”, el Partido debía mantener su legalidad y funcionar como canal de expresión electoral de los sectores populares, pero conservando siempre su autonomía ⁴⁵, tanto frente a las estructuras del peronismo como ante la temida influencia de los comunistas ⁴⁶.

En un partido en el que convivían tendencias tan diversas, el encrespamiento de estos debates, era ya una manera de definir fuerzas en vistas al congreso que se celebraría en Buenos Aires en el mes de diciembre de ese año 1960.

3- El 45° Congreso y la frágil unidad del PSA

Con estas discusiones sin saldar, los socialistas llegaron a su 45° Congreso con un cierto equilibrio de fuerzas que les permitió permanecer unidos, al menos por un tiempo más ⁴⁷. De todas maneras, en el hecho de que la Declaración Política de ese congreso se pronunciara por la construcción de un “Frente de Trabajadores”, puede notarse el avance de los grupos de izquierda, proclives a la alianza con el peronismo. Pero también resulta claro que, en la enunciación de las características de ese “frente”, el Congreso eludió toda definición precisa y más bien adoptó una fórmula de compromiso que de manera ecléctica reunía elementos dispares: “Frente de Trabajadores clasista, antiimperialista, bajo la dirección del Socialismo Argentino y constituido por obreros, campesinos, intelectuales asalariados, estudiantes, fuerzas populares antiimperialistas y partidos de trabajadores proscritos”. En esa misma declaración, el Congreso definía al PSA como la “única fuerza

⁴⁴ “Qué se piensa sobre las elecciones de marzo?” (responden R. Muñiz, C. Sánchez Viamonte y dirigentes de otros partidos), *Sagitario* n° 21, febrero 1960.

⁴⁵ Respuestas de Martorelli y Marzo, en “Replanteo del Socialismo Argentino”, *Suplemento n° 4 de Situación*, junio 1960.

⁴⁶ Portantiero, J. C., “Algunas variantes de la neoizquierda”, *Cuadernos de Cultura* n° 50, diciembre 1960; allí se lee: “la condición teórica del PSA (y de su izquierda, en especial) es de apertura ideológica, en el sentido que ningún debate parece estar cerrado.... existe un sector políticamente valioso ... que entiende la necesidad de la acción común con el PC”.

⁴⁷ El 45° Congreso se realizó en Buenos Aires durante los días 9, 10 y 11 de diciembre de 1960. El Congreso se reunió con la presencia de 138 delegados que eligieron a A. Palacios como Presidente y a Andrés López Accotto -militante de la “izquierda”-, como Vice.

legal de los trabajadores y de las fuerzas populares y antiimperialistas”, y aprobaba un programa en el que todo el Partido coincidía: por una CGT única, clasista y antiimperialista, por el fin de las proscripciones y la caducidad de las leyes represivas, por un amplio plan de nacionalizaciones, la anulación de los contratos petroleros, la reforma agraria, y la adhesión a la Revolución Cubana. Un tercer punto de unificación se logró con la proclamación de las candidaturas de A. Palacios y R. Muñiz -a senador y a diputado respectivamente-, para las elecciones que se celebrarían en la Capital Federal, en febrero de 1961⁴⁸.

Sin embargo, las diferencias y la puja entre corrientes internas no quedaron totalmente veladas y se manifestaron, al menos, en dos episodios. En un caso, los sectores de izquierda lograron que el Congreso rechazara el Informe que presentó A. Moreau de Justo, en su carácter de Directora de LV, pese a la encendida defensa que de su labor hiciera el Secretario Muñiz; como consecuencia, A. Moreau renunció y fue reemplazada en la dirección del periódico por D. Tieffenberg, connotado dirigente de los grupos radicalizados⁴⁹. Por su parte, los sectores más tradicionales hicieron oír su descontento a través del Informe del Secretario de Propaganda, E. Carreira, quien se quejó por la falta de “homogeneidad” que, a su juicio, se observaba en la actividad pública del Partido y que él adjudicó a la presencia de “tendencias que no son socialistas”⁵⁰. Aunque el Informe no presentaba mayores precisiones, no es difícil imaginar a quiénes iban dirigidas las críticas de Carreira: las páginas de “Situación” -o las de “Che”-⁵¹ ilustran sobre el tenor de los discursos de una parte de la militancia del socialismo argentino. A modo de ejemplo, en “Frente Obrero Nacional. Alternativa Socialista”⁵², un dirigente de la Provincia de Buenos Aires no sólo afirmaba que no debía temerse a la unidad con el peronismo sino que, además, proponía abiertamente la construcción de “organizaciones de lucha comunes” y de “milicias obreras”. Y, en el número siguiente, E. Hidalgo contestaba a quienes desde el antiperonismo se oponían a la política “frentista”, afirmando que la responsabilidad de los socialistas consistía en desarrollar una “conciencia positiva” en las mayorías populares que,

⁴⁸ *Entrevista a O. Troncoso, abril 2003* (realizada por la autora). El entrevistado confirma que los jóvenes se esforzaban por mantener como aliado a Palacios.

⁴⁹ *La Vanguardia, 11-1-61*.

⁵⁰ *Ídem*

⁵¹ “Che” se publicó entre octubre de 1960 y noviembre de 1961.

⁵² Aramburu, O., “Frente Obrero Nacional. Alternativa Socialista”, *Situación n° 5, octubre 1960*.

“extrañadas” del poder y reprimidas, habían hecho del peronismo un movimiento cada vez más circunscrito a su “componente proletario”. En consecuencia, la tarea de la izquierda consistía en acelerar su maduración y su “superación” revolucionaria, y nunca en apostar a su destrucción ya que, según sostenía Hidalgo, si el peronismo desaparecía sin ser reemplazado por algo “superior”, la burguesía habría logrado el mayor de sus triunfos ⁵³

Fortalecidos por la proclamación oficial de la línea “frentista”, los grupos de izquierda adquirieron notable protagonismo dentro del Partido a partir de la “cubanista” campaña electoral por la candidatura de Palacios, y sobre todo cuando producido el triunfo, lo leyeron como confirmación de la justeza de su línea, tal como lo muestran los eufóricos artículos de la revista “Che”⁵⁴. Sin embargo, ni los acuerdos alcanzados en el 45 ° Congreso ni el triunfo electoral logrado en la Capital pudieron evitar que las diferencias se profundizaran, y que a sólo tres años de los episodios de Rosario, a mediados de 1961, el Socialismo volviera a dividirse ⁵⁵. A partir de entonces, los sectores más radicalizados -que conformaron el PSA “de Vanguardia”-, pondrían todos sus esfuerzos en concretar la unidad con los grupos sindicales y políticos de la “línea dura” del peronismo, en la convicción - compartida entonces por casi toda “nueva izquierda”- de que por allí “pasaba” la revolución⁵⁶.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

⁵³ Hidalgo, E., “Hacia una política de izquierda integrada en las masas. Superar al peronismo, no destruirlo”, *Situación n ° 6/7, diciembre 1960.* Cuando se publica este número, ya ha concluido el 45 ° Congreso en Buenos Aires, diciembre 1960.

⁵⁴ Diseñada a partir de la ferviente defensa de la Revolución Cubana, esa campaña les sirvió también para estrechar lazos con dirigentes del peronismo combativo.

⁵⁵ Esto ocurrió en incidentes poco claros, producidos a partir de que la izquierda obtiene la mayoría de los puestos en el Comité Ejecutivo, en las elecciones de mayo de 1961; ver Tortti (2001).

⁵⁶ Entre esos grupos puede mencionarse a los disidentes de la UCRI liderados por I. Viñas, que luego formarían el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), o a sectores disidentes del PC.

- ALTAMIRANO, C. (2001), *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Bs. As.
- JAMES, D. (1990), *Resistencia e integración*, Sudamericana, Bs. As.
- O'DONNELL, G (1972), *Modernización y autoritarismo*, Paidós, Bs. As.
- SMULOVITZ, C. (1990), *En busca de la fórmula perdida*, Cedes, Bs. As.
- TORRE, J. C. (1994), "A propósito del Cordobazo", *Estudios n° 4*, Córdoba.
- TORTTI, M. C. (1988 -a-), *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Serie Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea, N° 34, CEAL, Bs. As.
-(1989 -b-), *Clase obrera, partido y sindicatos: estrategia socialista en los años '30*, Serie Cuadernos de Historia Argentina, N° 2, Biblos, Bs. As.
- (1995), "Crisis, capitalismo organizado y socialismo", en Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J., *Representaciones inconclusas*, Biblos, Bs. As.
-(2001), "La nueva izquierda argentina: comunistas y socialistas en la revista 'Che' ", *Estudios Sociales n° 22/23*, Santa Fe.
- VERDE TELLO, P (1963), *La División Socialista*, Libertad, Bs. As.